

## DEVOCIONAL

# Un poema para el desespero profético

( Jeremías 20:7-18 )

J. Eugenio Fernández Postigo

*Decano de Asuntos Académicos*

**IBSTE**

### INTRODUCCION

Supongo que todos los aquí presentes asumimos que la vida cristiana y en especial la vida ministerial en cualquiera de sus vertientes contiene un rol profético. Proclamamos el mensaje de reconciliación con Dios, llamamos a la gente a la conversión, al arrepentimiento, intentamos explicar la verdad revelada, etc. En suma, todos participamos de ese ministerio que representa a Dios. (Si el sacerdocio es la mediación ascendente, el profeta es el mediador descendente). De alguna manera somos profetas, y participamos de las bendiciones de serlo y también de las dificultades inherentes al cargo. Es a esto último a lo que quiero referirme en esta mañana. Y concretamente a la dificultosa experiencia del desespero ministerial. Por eso, quiero que reparemos en esta mañana en un profeta que es un icono profético del desespero. Jeremías, un hombre de profunda piedad, pero a la vez de profundo padecimiento.

Aunque nuestra existencia es diferente a la del Profeta Jeremías en sus aspectos personales, ministeriales y circunstanciales, compartimos un mismo latido vital. La siempre terrible experiencia del desespero personal y ministerial. Y es de esa experiencia en otros siervos de Dios que podemos aprender. Y es de esa experiencia que podemos consolarnos. Y es de esa experiencia que podemos ser de consuelo para otros.

Así pues, nos encontramos esta mañana ante una obra maestra de la literatura antigua. La calidad de esta joya de la poesía hebrea radica no solo en su composición poética, o en su profundidad teológica, sino también en las implicaciones personales y ministeriales que de ellas pueden derivarse. Permítanme que antes de dar lectura este poema, y de sintetizar el texto, haga un...

## ACERCAMIENTO AL MINISTERIO DEL PROFETA JEREMÍAS

La simple evidencia interna del libro del Profeta Jeremías, pone de manifiesto que su ministerio es uno de los más difíciles y complejos de la historia del profetismo judío por situar su narrativa en los días previos, durante, e inmediatamente posteriores a la deportación babilónica. También es uno de los más conocidos pues los datos referentes a su persona son de un volumen tal, que excede con mucho a la de cualquier otro profeta; esto de tal manera, que en algunos casos se ha dicho que su libro es casi una biografía. A la misma vez, es uno de los ministerios más extensos, pues se extiende durante un periodo de 40 años y bajo el reinado de varios reyes de Judá: Josías, Joacaz, Joaquín, Jeconías, y Sedequías. La dificultad de su ministerio radica en su triple enfrentamiento con los estamentos civiles, políticos y religiosos del momento. Jeremías constata asombrado la precisión de la Palabra de Dios al adelantarle la impermeabilidad del pueblo a su exhortación profética y el subsecuente juicio.

Jeremías es de una ciudad cercana a Jerusalén, Anatót, unos cinco kilómetros al noreste de Jerusalén y su llamamiento lo tenemos registrado en el primer capítulo (vrs. 9-10) del documento. Sin embargo, la puntualidad de su llamamiento debe ser entendida como el aspecto visible y testimonial de una elección (*Hiqdic*) profética anterior a su nacimiento. ***“antes que te formases en el vientre de tu madre, te escogí como profeta a las naciones” (1:5)***. Al ser de familia sacerdotal, su ministerio se desarrolla en torno a la corte real. Tenía acceso al palacio y es considerado hombre de una profunda piedad en la tradición judeo-cristiana.

Con referencia al año de su nacimiento, prácticamente todos los eruditos coinciden en situarlo seis siglos a.C. Parten de las referencias a su persona que aparecen en 2 Reyes 21-25, y 2 Cron. 33-36. (Esta unanimidad es importante a la hora de discernir si el profeta Jeremías influyó a otros personajes bíblicos o fue al contrario).

Jeremías entendió que las reformas del piadoso Josías no transformaron realmente la espiritualidad del pueblo como deberían haberlo hecho, por lo que pudo contemplar un deterioro rápido y progresivo de la espiritualidad de las gentes manifestado en un abandono del temor hacia Dios, ***“Me dejaron, río de aguas vivas, y cavaron para sí cisternas rotas que no retienen el agua” (2:13)***. Se hace pues evidente que el pueblo elige seguir una religiosidad de baja exigencia como la que tenían los pueblos cananeos en lugar de seguir lo prescrito por Moisés en la ley deuteronomica encontrada en el templo en días de Josías.

La relación con los reyes posteriores al piadoso Josías fue tomando un cariz de clara hostilidad creciente conforme el profeta iba denunciando la responsabilidad de los monarcas en el deterioro social y espiritual. Jeremías denuncia la injusticia, la prevaricación y el fraude al derecho de los menesterosos. En uno de los Ayes mas encendidos el profeta dirá:

***”Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde y no dándole el salario de su trabajo. . . más tus ojos son para la avaricia para derramar sangre inocente, y para la opresión y para el agravio” (22:13-16).***

El profeta contempla cómo el pecado estaba tan arraigado en el pueblo que tiene que anunciar el inevitable juicio de Dios, ***”el pecado de Judá está escrito con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares” (17:1)***

Sin embargo, la denuncia profética se enfrenta a una oposición no solo del estamento político, sino del estamento religioso, que cuestiona que el mensaje de Jeremías sea verdadero. Los profetas que ahora rodean a la corte, anuncian tiempos de bonanza cuando el juicio de Jeremías está a las puertas. ***“A causa de los profetas mi corazón está quebrantado... porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos... dicen, no vendrá mal sobre vosotros” (23:9 y ss.)*** El profeta pues, es acusado de traidor a la nación porque anuncia que, puesto que el juicio es inevitable, lo menos doloroso será entregarse al enemigo quien saqueará la tierra y los llevará al exilio. Jeremías es apresado por este mensaje en días de Sedequías, y echado en un pozo ciego.

Una vez que Nabucodonosor arrasa Jerusalén, saqueando el Templo y llevando a la mayoría de los judíos al exilio, el profeta es llevado con los cautivos hasta que, según la tradición Hebrea, fue liberado con otros de camino a Babilonia. Jeremías exhorta a los judíos liberados con él a no ir a Egipto sino a volver a Judá, pero no es oído, y él mismo es llevado contra su voluntad al país de los faraones. Allí, según el Talmud judío, fue asesinado en la ciudad de Dafne, por los judíos quienes estaban molestos por su denuncia y por el anuncio de que Nabucodonosor ocuparía Egipto.

En resumen, tenemos que la carga profética de Jeremías se dirige hacia el pueblo por su frialdad y desobediencia, a los políticos y jueces por la perversión del derecho, y a los religiosos por usar la religión como vehículo para ganar favores, influencias y beneficios, desoyendo el verdadero mensaje de Dios.

El acoso brutal contra el profeta fue desde varios frentes produciéndole un descalabro físico, anímico y espiritual. Este sufrimiento cobra cotas de desespero que se hacen evidentes en su

lamento, en sus quejas amargas, en la renuncia a su tarea profética, y finalmente en el expreso deseo de muerte. Es pues Jeremías el profeta herido por la Palabra.

### **ACERCAMIENTO PREVIO AL TEXTO DE JEREMIAS 20:7-18**

El texto en cuestión, conocido como la última de *las confesiones* del profeta Jeremías, tiene una evidente forma poética. Esto no tiene porque indicar necesariamente una inserción editora muy posterior a los eventos que relata el libro; pero si, nos habla de un proceso de elaboración lento y a conciencia, que da como resultado una magnífica obra de arte literaria. Muy probablemente Jeremías está haciendo uso de un recurso literario típico de la literatura sapiencial judaica, *el salmo de lamento*, (de la misma forma que Jesús usó la tradición de lamento del salmo 22 en la cruz). En este caso, si lo comparamos con otros salmos de lamento, como el de Job (3:1-11) nos asombraremos de la similitud, de tal forma, que mucha de la discusión de los biblistas es determinar quien se inspiró en quien, o si los dos usaron un salmo de lamento conocido en la tradición hebrea. En cualquiera de los casos, y no siendo esta la cuestión que nos ocupa, estamos ante uno de los textos más bellos de la literatura profética por su espiritualidad, dramatismo, y estilo.

Una previa mas tocante a las divisiones del texto: De acuerdo a los eruditos, este salmo de lamento, que incorpora Jeremías en esta sección de su narrativa, (hay otros más, de hecho el libro de Jeremías está lleno de porciones poéticas y es poética en su totalidad su segunda parte de las Lamentaciones) debe ser dividido en tres partes, (7-10; 11-12; y 14-18) La razón aducida es que en realidad son tres salmos o tres fragmentos de salmo independientes, que Jeremías pone juntos a la hora de describir su estado anímico y que los coloca muy estratégicamente después del altercado con *Pasur Ben-Immer*, jefe de los sacerdotes, quien lo apresó en el cepo. No es momento ahora de entrar en este asunto de si es solo un poema, dos o tres, pero si diré que en el último análisis lo que nos importa a nosotros es la forma final o –canónica- que hemos recibido del profeta quien por influjo del Espíritu Santo conectó estos tres fragmentos para así dejarnos ver con mas precisión y en un solo poema, como fue su experiencia espiritual en esos días. Voy pues a respetar la partición natural del pasaje.

Acompañenme en esta mañana al Capitulo 20 del Profeta Jeremías. (Vrs. Textual)

#### **JEREMIAS 20:7-18**

DE LA DECEPCION Y LA RENUNCIA AL LLAMADO PROFETICO (vrs. 7-10),

(donde se siente engañado por Dios y quiere renunciar a su vocación).

**20:7** Me sedujiste, oh YHWH,  
y me dejé seducir;  
más fuerte fuiste que yo,

prevaleciste;  
Todo el día soy objeto de escarnio,  
todos se burlan de mí.

**20:8** Porque siempre que hablo,  
Que grito, que proclamo:  
¡Violencia y destrucción!  
la palabra de YHWH  
se me vuelve objeto de burla y oprobio todo el día.

**20:9** Y si digo:  
No me acordaré más de El,  
ni hablaré más en su nombre;  
siento en mi corazón como un fuego abrazador  
encerrado en mis huesos;  
que me esfuerzo en contener,  
pero no puedo.

**20:10** Oí a muchos susurrando;,  
¡Magor-missabib!:  
Denunciadle, denunciémosle.  
Aun mis hombres de confianza esperaban que claudique.  
Dicen: Quizá sea engañado.  
Entonces prevaleceremos contra él, y tomaremos nuestra venganza.

#### DE LA CONFIANZA E IMPRECACION (vrs. 11-13)

(donde el profeta se debate entre los sentimientos de dolor, confianza, y venganza)

**20:11** Pero YHWH está conmigo como poderoso gigante;  
Mis perseguidores tropezaran y no prevalecerán contra mí  
Sentirán confusión de su fracaso,  
Su vergüenza eterna que jamás será olvidada.

**20:12** Oh YHWH Sebaot, que pruebas al justo,  
Escudriñando los riñones y el corazón,  
Haz que vea tu venganza de ellos;  
porque a Ti he expuesto mi causa.

**20:13** Cantad a YHWH, alabad a YHWH;  
que libró el alma del pobre  
de mano del malvado.

#### DE LA AUTOCONMISERACION Y MALDICION (vrs. 14-18)

(donde el profeta desea no haber nacido)

**20:14** Maldito el día en que nací;  
no sea bendecido el día en que mi madre me dio a luz  
**20:15** Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo:  
nacido te ha un hijo varón,  
causándole la alegría

**20:16** sea tal hombre como las ciudades que destruyó YHWH, sin apiadarse;  
Y oiga clamores por la mañana y gritos de alarma al mediodía,

**20:17** porque no me hizo morir en el seno materno,  
Para que mi madre fuera mi sepulcro,

Y su seno una eterna preñez.

**20:18** ¿Para qué salí del vientre para ver trabajo y dolor?  
Y acabar mis días en vergüenza?

Este poema nos enseña que la experiencia del desespere profético, puede producir elementos de recelo con respecto a Dios y deseo de abandonar el ministerio, esquizofrenia espiritual, y ganas de morir.

A. DE LA DECEPCION CON RESPECTO A DIOS Y DE LA RENUNCIA AL LLAMADO PROFETICO

(vrs. 7-10)

(donde se siente engañado por Dios y donde el no quiere seguir con su vocación).

*20:7 Me sedujiste, oh YHWH,  
y fui seducido;  
más fuerte fuiste que yo y me venciste;  
cada día he sido escarnecido,  
cada cual se burla de mí.*

*20:8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito:  
Violencia y destrucción;  
porque la palabra de YHWH  
me ha sido para afrenta y escarnio cada día.*

*20:9 Y dije: No me acordaré más de él,  
ni hablaré más en su nombre;  
Sin embargo, había en mi corazón como un fuego ardiente  
metido en mis huesos;  
traté de sufrirlo,  
y no pude.*

*20:10 Porque oí la murmuración de muchos,  
Temor venia de todas partes:  
Denunciad, denunciémosle.  
Todos mis amigos miraban si claudicaría.  
Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él,  
y tomaremos de él nuestra venganza.*

Cómo es de todos bien conocido, la primera característica de la tarea y de obra profética es que se enmarca necesariamente en un contexto de crisis. El profeta, ministerialmente hablando, es un personaje de la crisis. Es un ser de la excepcionalidad. No forma parte de la estructura religiosa de Israel. Aún cuando existiesen profetas y escuelas de profetas en la historia de Israel, el profetismo es un fenómeno anómalo (cf. Jueces). Esto es, que presupone una situación de anormalidad.

Al pueblo le debería de bastar para relacionarse con Dios, la palabra, el sacerdocio y con el templo. El profeta aparece en la historia de Israel cuando el sistema religioso regular se colapsa, el sistema político-económico-social se corrompe y el sistema religioso colapsado por la impenitencia, no es operativo para frenar lo anterior. Una mirada al contexto histórico de cualquiera de los profetas nos

deja ver que son personajes de la crisis; y por lo tanto, sufren como víctimas indirectas –colaterales- de la misma. El profeta sufre la tensión de un Dios que lo envía, y un pueblo que no quiere que le envíen a nadie; y que por lo tanto, responde con agresión, persecución y muerte contra el profeta: “*Vosotros edificáis los sepulcros de los profetas que vuestros padres asesinaron. Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. No hay profeta sin honra sino en su propia tierra*”.

El profeta es empujado por Dios a un ministerio, las más de las veces, imposible. A veces con la única misión de ser la voz de Dios delante de un pueblo que no quiere oír. Curiosamente Dios advierte esto a los profetas que llama y les dice, no se arrepentirán pero por lo menos *sabrán que hubo profeta en medio de ellos*” (Ez. 33:33)

Y aquí tenemos al profeta Jeremías, que se siente estafado por Dios. Engañado por Dios quien lo ha metido en un ministerio imposible, sin resultados. Las cosas no son lo que deberían ser. La gente no se convierte, los problemas, le rodean, la soledad arrecia, los compañeros dejan de serlo, y la burla, -elemento también recurrente en los poemas de lamento- (Salm.22:7; 40:14-15) Contra el anciano profeta se levanta el dicho: **MaGoR-MiSSaBiB** (Desastre total). Básicamente, la queja del profeta es: ¡Señor, esto no es lo que habíamos hablado!. El profeta se ha dado de bruces con la realidad de una gente que no quiere a Dios, y dice: me has engañado, me has seducido. El termino aquí seducir tiene es el vocablo **PâTâ**, que aparece también en Ex. 22:16; Jueces 16:5. Tiene una connotación de seducción sexual. También aparece para describir el espíritu de mentira (1 Rey 22:20 cf. Ez 14:9) El profeta se siente como la mujer engatusada, engañada, abusada y abandonada. Me has usado y luego me has dejado tirada traicionándome. Se siente como quien ha creído una mentira de un profeta mentiroso o quien ha sido endurecido por Dios para que no pueda ver la verdad. En cualquiera de los casos el profeta expresa su decepción por haber sido “**HaZaJ**” forzado y “**YaKoL**” vencido: Esto no es, Señor, esto no es. Tú me has arrastrado a predicar tu palabra y el resultado es el escarnio y la burla. Podemos decir que el profeta Jeremías, había dejado atrás aquello del romanticismo ministerial.

Terrible situación esta la del profeta, porque aunque se siente engañado por Dios, y quiere abandonar, sabe desde su interior que él es profeta de Dios, que porta en sí mismo el llamamiento, el **Hiqdic** santo de Dios. El fuego de Dios lo consume por dentro, está en el interior de sus huesos y no puede resistirse. Estos son los conceptos claves que dan el sentido y el énfasis al texto, y que manifiestan una profundidad y de una cautividad absoluta, casi mística y que nos hacen recordar a los místicos españoles del siglo XVI, o más cercano al sentir religioso de Don Miguel de Unamuno. Son dos fuerzas que se oponen. El deseo de dejarlo, y la fuerza del llamado con la imposibilidad de

resistirlo. El fracaso ministerial, la depresión reactiva por el mismo, el deseo de deserción lógica, se mezcla con la frustración de saberse enviado por Dios. En el fondo el profeta sabe que no podría hacer otra cosa que lo que hace; pero ya no tiene fuerzas, no tiene ánimo, no tiene ganas. Ha perdido la visión a causa de lo agreste de la obra.

Terrible situación esta la del profeta, porque al desgaste por el ministerio se le suma la paranoia del miedo. El recelo de todo y de todos incluyendo a los amigos.

Ahora bien, es en medio de esta lucha en la que se debaten el llamamiento con la frustración de sentirse engañado, fracasado y con ganas de desertar, donde el profeta intercala un canto de confianza, alabanza e imprecación.

#### B. DE LA CONFIANZA E IMPRECACION (vrs. 11-13)

(donde el profeta se debate entre los sentimientos de dolor, confianza, venganza)

*20:11 Mas YHWH está conmigo como poderoso gigante;  
por tanto, los que me persiguen tropezarán,  
y no prevalecerán;  
serán avergonzados en gran manera,  
porque no prosperarán;  
tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.*

*20:12 Oh YHWH de los ejércitos, que pruebas a los justos,  
que ves los pensamientos y el corazón,  
vea yo tu venganza de ellos;  
porque a ti he encomendado mi causa.*

*20:13 Cantad a YHWH, load a YHWH; porque ha librado el alma del pobre  
de mano de los malignos.*

Si nos damos cuenta, algo que se hace evidente en el salmo, es sin duda alguna, la rotura anímico-espiritual del profeta. Notemos que a la queja por sentirse engañado y a la voluntad de abandonar renunciando a la tarea profética, le sigue un interludio de extraña confianza, para luego como veremos, caer en picado otra vez deseando no haber nacido; pero bien, hasta entonces, ahora en este punto, lo encontramos en un grito pidiendo justicia. El profeta necesita en medio de tanta zozobra tener un Dios en quien confiar. Un Dios que aparece en su mente como un temible guerrero. ***YHWH está conmigo como poderoso gigante.*** Un enorme gladiador con una armadura terrible que atemorizará con su sola presencia al enemigo y a él le hace estar confiado. Necesita confiar que su Dios está en control de lo que pasa, finalmente vencerá e impondrá justicia, por eso es necesario alabarle. Necesita pensar que el mal presente tiene un fin. Necesita tener cierta perspectiva histórica. Necesita tener cierta proyección de un futuro esperanzador. (cf. “...por el gozo puesto delante de él aceptó la cruz menospreciando el castigo”. Hbr 12:2) fragmento éste de un alto contenido imprecatorio. ***”tropezaran, no prevalecerán, no prosperaran, tendrán confusión eterna,***

*vea yo tu venganza en ellos*". Obviamente hay que enmarcar esta imprecación, -y todas las de la Escritura- pidiendo venganza dentro de un contexto de profundo desespero y dolor; porque es solo desde el dolor que podemos entender las hipérbolas imprecatorias de la Escritura. (No debiéramos olvidar que la meta última de la denuncia profética no puede ser la humillación ni menos aún la destrucción del pueblo adversario, sino el cumplimiento histórico de una nueva creación, libre de violencia y devastación). En cualquier caso, en ningún otro momento en la vida de los grandes patriarcas o santos, se percibe que se habla tanto con el corazón roto, como cuando se manifiestan en imprecaciones. Y debiéramos de entender que el deseo de la instauración de la justicia divina, se entremezcla con el desahogo del corazón en parámetros del contexto social las más de las veces brutalmente bárbaro y donde el valor y el respeto por la vida humana, aún por la del enemigo, deja mucho que desear. Cuando se sufre, focalizamos sobre el dolor que experimentamos y se desenfoca todo lo demás, y se encuentra el desahogo al proyectarse en imprecaciones sobre el causante del dolor experimentado.

Así pues, El profeta, para sobrellevar el dolor, necesita echar mano de un Dios, que en su parecer, finalmente impondrá su voluntad violentamente sobre los pecadores. ¿Cómo se explica que en medio de un lamento tan amargo y desesperado porque Dios lo ha engañado encontremos una confesión de confianza en Él y de alabanza? ¿Se fía de Dios o no se fía? ¿Se fía pero a la vez desconfía?, ¿Se fía a medias? ¿Ahora sí, ahora no? La respuesta está en nuestro corazón, desquiciado y roto tantas veces por el rigor de la obra, por el fracaso y por el silencio de Dios, pero que se levanta desde las cenizas para clamar, *ayuda mi incredulidad*. Debemos preguntarnos: ¿Quién habla en estas palabras, de confianza e imprecación, tan aparentemente fuera de sitio, desde el punto de vista literario y exegético? Habla mas que nunca, el corazón del siervo que cree pero que sufre y que no puede conjugar el dolor que experimenta con el llamamiento de Dios a un ministerio imposible. Terrible y bendita esquizofrenia la del profeta porque nos consuela. Y nos consuela especialmente porque esta leve llama de confianza no procede de la victoria, el éxito, sino desde el lamento profundo de la crisis interna, tan profunda y tan intensa que quiere morirse y lo expresa en términos de mejor no haber nacido en el tercer fragmento.

#### C. DE LA AUTOCONMISERACION Y MALDICION (vrs. 14-18)

(donde el profeta desea no haber nacido)

20:14 Maldito el día en que nací;  
el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

20:15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo:  
Hijo varón te ha nacido,  
haciéndole alegrarse así mucho.

20:16 Y sea el tal hombre como las ciudades  
que asoló YWHW, y no se arrepintió;  
oiga gritos de mañana,  
y voces a mediodía,

20:17 pues no me mató en el vientre,  
y mi madre me hubiera sido mi sepulcro,  
y su vientre embarazado para siempre.

20:18 ¿Para qué salí del vientre?  
¿Para ver trabajo y dolor,  
y que mis días se gastasen en afrenta?

Estos versos representan el punto álgido del desespero existencial del profeta. No en vano algunos eruditos y comentaristas lo han titulado, *DE PROFUNDIS*. Representa un quiebro anímico tan brutal que algunos eruditos han sugerido que debería ir delante de los versos 7-10; esto es, al principio del salmo. Otros han sugerido que es algo que debe ser separado porque es absolutamente distinto desde el punto de vista literario (ritmo, métrica, etc.) y desde el punto de vista anímico. Me inclino a pensar como dijimos al principio, que esta parte final del poema, es con toda probabilidad un salmo de lamento típico de la espiritualidad judía, un estereotipo del luto judío que Jeremías escoge como cierre de su confesión. Si lo comparan con el lamento de Job, su similitud es asombrosa. Salvando las distancias, las circunstancias, la naturaleza y la construcción literaria, los dos hombres de Dios, comparten el desespero existencial hasta el punto de desear no haber existido. Jeremías por predicar la Palabra y Job por vivir la Palabra. Así mismo también encontramos este sentir en Elías cuando huye y le pide a Dios que lo lleve, también Jonás cuando se le muere la calabacera. ¡Quieren morir!, o dicho de otra forma ¡Desean no haber nacido!! Hombres de Dios que se hunden hasta el punto de, no ya de enfadarse con Dios o no querer predicar más, sino hasta el punto del hastío absoluto de la vida. Existencialismo profético en carne viva.

El nuncio de Dios se derrumba y quiere morir. Lo expresa en términos de mejor no haber nacido, de mejor no haber llegado a ver la luz. El profeta está tan deprimido que prefería haber muerto antes de nacer. ¡Tremenda depresión la suya que lo ha postrado en la más absoluta auto-conmiseración! Siente lastima y pena de sí mismo. La vida ya no tiene sentido porque está tan cansado de tanta calamidad que solo es capaz de contemplar su dolor provocado por el trabajo fatigoso del ministerio y por las agresiones de un pueblo impenitente. Su estado es tal que considera mala, la buena noticia (*Hebr. BaZaR; Arb. Bussara-Sara*). Recordemos que Jeremías inserta este pasaje después de haber estado preso en el cepo por orden de *Pasur*. Algunos comentaristas discuten sobre lo que dice y no dice, sobre si lo que maldice no es el nacer sino el día, sobre si no está abogando por un infanticidio

porque el en su llamamiento dice que Dios le escoge desde el vientre de su madre, etc. Elucubraciones bizantinas que pierden de vista la magnitud del dolor, la llaga inmensa del profeta, el daño extremo anímico y espiritual que sufre.

## CONCLUSION

El personaje de Jeremías comparte con nosotros –lo digo desde la más absoluta humildad- la terrible experiencia profética y ministerial. Una experiencia que tiene una serie de elementos que se ponen especialmente de manifiesto en ésta, la última de sus confesiones. Un poema largo y complejo desde el punto de vista crítico-literario, compuesto de tres salmos magistralmente concatenados que nos vienen a describir la zozobra anímica del siervo de Dios.

- I. En los vrs. 7-10 LA DECEPCION CON RESPECTO A DIOS Y DE LA RENUNCIA AL LLAMADO PROFETICO, donde se siente engañado por Dios y donde el no quiere seguir con su vocación.
- II. En los versos del 11-13 UN EXTRAÑO CANTO DE CONFIANZA EN DIOS Y DE IMPRECACION CONTRA SUS ENEMIGOS, donde el profeta se debate entre los sentimientos de dolor, confianza, venganza.
- III. En los versos 14-17 LA AUTOCONMISERACION Y MALDICION (vrs. 14-18), donde el profeta se hunde y desea no haber nacido.

En resumen, Jeremías encarna al siervo que sufre, que tiene que conjugar el dolor del llamamiento-vocación con la fe. El infortunio con la confianza en Dios. Y la desdicha con el silencio de ese mismo Dios que dice que lo ama y que lo ha llamado a un ministerio imposible. En suma, este poema es la sangre, la herida abierta de la lucha siempre agónica, desesperante y encarnizada entre el llamamiento, y la soledad en medio de los problemas y de la falta de resultados visibles.

Pero no quisiera terminar esta mañana con una nota triste. Porque de lo que se trata no es de llorar sino de aprender a vivir aun cuando se llore. No se trata de lamentarse sin más por el fracaso ministerial, sino de aprender a mirar nuestro ministerio mas allá de la falta de resultados. Quizás la clave esté en haber sido fieles al llamamiento. No se trata de levantar un canto de alabanza desde la cómoda bonanza de lo abundante, sino de aprender a levantar los ojos al cielo desde la dificultad y el desespero, aunque solo sea por necesidad. No se trata simplemente de constatar que podemos tener momentos en los que queremos morirnos, sino de saber que ese sentir es normal en momentos de profundo dolor.

## BIBLIOGRAFIA

Albergo de Lacy, J.M. *Libros Proféticos*. Pamplona, Verbo Divino, 1993.

Bright John, *Jeremiah, A new translation and commentary*, The Anchor Commetary, USA, Doubleday and Company, Inc, 1965.

Crailgie C. Peter, Kelley H. Page, Drinkard Joelf. Jr. Word Biblical Comentary, v. 26, *Jeremiah 1-25*, USA, Word Incorporated, 1991.

Feingerg L. Charles, *Jeremiah, A Commentary*, Grand Rapids, Michigan, Zondervan, Publ.1982.

Hartley, John E. *The Book of Job*, Grand Rapids, Michigan, Erdmann, 1988.

Holladay L. William. *A Commentary on the Book of the Prophet Jeremiah*, Philadelphia, Fortrees, 1986.

Jensen, L. Irving, *Jeremias y Lamentaciones*. Traduc. F. Adrover. Grand Rapids. Portavoz, 1966.

Lasor S.William, Hubbard A. David, Bush W. Frederic, *Panorama del Antiguo Testamento*, Grand Rapids, Michigan, Desafio, 2004.

Rawlinson, Douglas Jones , *Jeremiah*, Grand Rapids, Michigan, Eerdman, 1992.

Rowley H.H. *The Book of Job*, Grand Rapids, Michigan, Eerdman, 1980.

Schokell Alonso, L. *Profetas*, Madrid, Cristiandad, 1980.

Schokell Alonso/ Sicre Diaz J.L., *Job*, Madrid, Cristiandad,

Thompson, J. A. *Jeremias, Introducción, comentario y notas*. Traduc. Marques-Liebano, Buenos Aires, Eerdman, 1992,1995.

Westermann C. *Structure the book of Job*, Philadelphia, Fortress Press, 1981.

Wolfers David, *The Deep Things Out the Darkness: The Book of Job*, Grand Rapids, Michigan, Ed. Pharos, Eerdman. 1995.